

014435179

# EMOCIONES, CULTURA Y EDUCACIÓN

## Una enfoque interdisciplinar

---

Luis Núñez Cubero  
Clara Romero Pérez  
(coordinadores)

34 HSC  
EDIO  
EDIO

928946455



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2009

Colección: Actas

Número: 76

Simposio "Cultura, emociones y educación: perspectivas teóricas y aplicadas".  
52º Congreso Internacional de Americanistas.

(17-21 de Julio, 2006, Sevilla)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.



Publicación financiada por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa.  
Secretaría General de Universidades, Investigación y Tecnología.  
Junta de Andalucía.

© UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES 2009

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla

Tlfnos.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: secpub4@us.es

web: <http://www.publius.us.es>

© LUIS NÚÑEZ CUBERO Y CLARA ROMERO PÉREZ (COORDINADORES) 2009

Impreso en España - Printed in Spain

I.S.B.N.: 978-84-472-1192-0

Depósito legal: B.47216-2009

Diseño y maquetación: Azahara S. Mill

Impresión: Publidisa

# 1

## CAPÍTULO

---

### El problema del amor: una emoción cultural

*The problem of love: a cultural emotion*

---

Araceli Rivera García

#### RESUMEN

Este capítulo analiza el amor desde un enfoque psicoanalítico. Emoción que atañe a nuestras vidas desde hace siglos y que sigue causando problemas fundamentales en las relaciones humanas.

En primer lugar se describen las concepciones del amor en Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, entre otros. En segundo lugar, se analizan las teorías sobre el amor de los dos principales exponentes del Psicoanálisis: Freud y Lacan.

Freud señala que el amor se origina en la primera relación de objeto que se establece en primera instancia con el principal objeto de amor que es la madre o quien cumpla esta función. Vínculo que se convierte en un paradigma para toda relación presente y futura. Advierte que el amor integra los diversos componentes de la pulsión sexual. El amor consiste en un desborde de la libido y cae sobre un objeto.

El amor originalmente fue sensual y lo sigue siendo, pero permanece como algo reprimido existente en el inconsciente de todo ser humano. La cultura ha creado limitaciones sociales para la vivencia del amor. Por lo que todo amor es de meta inhibida.

Lacan señala el amor como pasión fundamental entre lo imaginario y lo simbólico. Afirma que solo se puede hablar de amor donde exista relación simbólica. Para Lacan, en el amor no es tan importante el objeto, sino la función que éste cumple. Además, referirse al amor implica adentrarse en el ámbito de los valores; valores determinados por el deseo. Valores tan diversos como subjetividades existen.

Por lo tanto, se concluye que el amor participa de manera diferenciada y azarosa en la constitución psíquica del sujeto; de un sujeto del inconsciente, producto de una cultura.

Lacan señala el amor como pasión fundamental entre lo imaginario y lo simbólico. Afirma que solo se puede hablar de amor donde exista relación simbólica. Para Lacan, en el amor no es tan importante el objeto, sino la función que éste cumple.

Además, referirse al amor implica adentrarse en el ámbito de los valores; valores determinados por el deseo. Valores tan diversos como subjetividades existen.

Por lo tanto, se concluye que el amor participa de manera diferenciada y azarosa en la constitución psíquica del sujeto; de un sujeto del inconsciente, producto de una cultura.

## **PALABRAS CLAVE**

Emociones culturales, amor y psicoanálisis.

## **SUMMARY**

This chapter analyses love from a psychoanalytic viewpoint. This emotion has been part of our lives for centuries, and continues to cause major problems in human relationships.

Firstly, the main concepts of love in Plato, Descartes, Spinoza, Kant and Hegel, and then secondly, the theories of love of the two main exponents of Psychoanalysis, Freud and Lacan are described.

Freud shows that love originates in the first object relationship that is initially established (authority), with the mother or whoever fulfills her role as the main object of love. This link becomes a paradigm for any present or future relationship. He warns that love combines the diverse components of sexual drive. Love consists of an overflowing of the ego-libido onto an object.

Love was originally sensual and continues to be so, but still exists as something suppressed in the unconscious of every human being. Culture has created social limitations for the experience of love, making any love goal-inhibited.

Lacan points out that love is fundamentally passion, somewhere between the imaginary and the symbolic. He states that we can only speak of love where a symbolic relationship exists. For him, in love the object is not as important as the function it fulfills. In addition, speaking about love is entering into the sphere of human values; values which are determined by desire and are as diverse as they are subjective. We therefore conclude that love acts in a differentiated and eventful manner on the psychic constitution of the subject, who is an unconscious subject and product of a culture.

### *KEY WORDS*

Cultural emotions, love and Psychoanalysis.

---

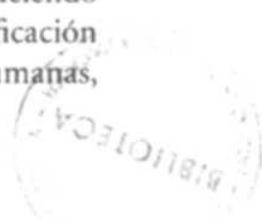
*"Eros...su lugar se encuentra  
entre la sabiduría y la ignorancia"*

*Sócrates*

## Introducción

En estos tiempos de globalización, de modernidad para unos y de postmodernidad para otros, el sujeto actual es un sujeto producto de una síntesis, un collage de la diversidad y alteridad del mundo en que vive. Su identidad finalmente es el resultado de rasgos que ha tomado, de rasgos de los que se ha apropiado, que son de otros, de su medio social, cultural. La identificación y la identidad se construyen esencialmente *en, de y con* relación a la cultura. Este sujeto en permanente constitución siempre inacabado, ha sido desde tiempos remotos como ahora afectado, tomado, llamado, tocado por sus emociones. En cualesquiera de las relaciones que se encuentra estará con otro próximo o lejano; es de hecho estructurado psíquicamente a partir de la relación con otro cercano. De ahí que le sean transmitidos afectos, emociones, acompañados de discursos. Que después se convierten en aprendizajes.

Existe una gama de emociones organizadas en dos grandes afectos; el amor y el odio. Podríamos nombrar muchos de ellos, la angustia, el miedo, el enojo, la tristeza, el sufrimiento, el disfrute, la alegría, la envidia, los celos, la gratitud, el dolor, en fin, estas y demás emociones, son las que crean un tejido complicado y difícil de poder comprender y explicar las consecuencias de actos y palabras que de ellos se derivan. Existe una soldadura entre afecto, emoción, palabra y acto, que crea repeticiones engarzadas con los azares cotidianos y que van conformando una racionalidad de maneras de se, de actuar, de pensar, de vivir. Reconocemos que en el complejo tejido experiencial y evidente entre las emociones y la cultura, en donde la palabra como sujetos de lenguaje que somos, queda haciendo marca subjetiva en cada ser humano. Porque es la emoción, el afecto como significación candente el que viene a soldar el lugar de la palabra impresa en las mentalidades humanas, en el imaginario social, en lo simbólico adquirido y en lo real vivido.



Una de las emociones que participa en la dinámica del mundo, quizá de todo ser humano, es el multinombrado y poco conocido denominado: Amor. El fenómeno y problema del amor es el eje central que organiza este capítulo. La importancia de este fenómeno del amor está sostenida por la función que éste genera y produce en el controvertido ámbito de las relaciones transferenciales, que con sus virajes y vicisitudes en el contexto de cualquier relación o vínculo con los otros, con los demás en el campo de lo profesional, laboral, escolar, se presentifica y crea efectos culturales.

Desde la perspectiva de una formación psicoanalítica, abordaremos el lugar que tanto Freud como Lacan reconocen en donde el amor sobra su función e importancia contundente. En el discurso sobre el amor encontraremos el secreto de la transferencia en relación con un tercero, con Otro. Recordaremos la importancia fundante-constitutiva del afecto amor en el sujeto. En otras palabras argumentare que el amor participa de manera determinante y azarosa en la constitución psíquica del sujeto. De un sujeto del inconsciente, producto de una cultura.

### Algunas concepciones acerca del amor

¿Será el amor un mito? ¿Se destruirá su encanto, al intentar analizarlo? Denise de Rougemont (1993) afirma "nadie cree ya que el mito sea sinónimo de irrealidad o de ilusión", se hace necesario que se defina tanto el mito como el amor. Un mito, "es una historia, una fábula simbólica, simple y patente, que resume un número infinito de situaciones más o menos análogas", en sentido estricto, "los mitos traducen las reglas de conducta de un grupo social o religioso"<sup>1</sup>. Siendo el carácter más profundo del mito, el poder que ejerce sobre nosotros, además, generalmente sin que lo sepamos. Podríamos decir que lo mismo sucede con el amor.

La noción de amor adquirió una significación central y compleja desde Platón, quien hace referencia al amor como una locura, o como un dios poderoso. Numerosas definiciones y elogios del amor figuran en *El Banquete*. Platón "se esfuerza por probar que el amor perfecto —principio de todos los demás amores— es el que se manifiesta en el deseo del bien. El amor es para Platón siempre amor a algo. El amante no posee este algo que ama, porque entonces no habría ya amor. Tampoco se halla completamente desposeído de él, pues entonces ni siquiera lo amaría. El amor es el hijo de la Pobreza y de la Riqueza; es una oscilación entre el poseer y el no poseer. El tener y el no tener"<sup>2</sup>. Elementos que se juegan siempre en la identificación con los otros.

"Qué el amor es un deseo, es un verdad evidente; así como es evidente que el deseo de las cosas bellas no es siempre el amor" afirma Platón en *Fedro*. El amor lo gobiernan dos principios; "el deseo instintivo del placer" y "el gusto reflexivo del bien". Para Platón el amor también es furor o delirio.<sup>3</sup> Aristóteles define a las emociones amorosas y a otras de diferente índole, como "aquello que hace que la condición de una

1.- Rougemont, D. (1993). *El amor y Occidente*. México: Kairós. p. 19.

2.- Ferreter Mora, J. (1994). *Diccionario de filosofía*, Barcelona: Ariel. p. 134.

3.- Murueta Reyes y Otros. (1996). El amor en la teoría de la praxis. *Revista Alternativas en psicología*, Año 1, N.º. 1, pp. 2-5.

persona se transforme a tal grado que su juicio quede afectado, y algo que va acompañado de placer y dolor." En Descartes "el amor" es una emoción del alma causada por el movimiento de los espíritus que incita al alma a unirse voluntariamente a objetos le parecen agradables". Para Spinoza, el amor "es una alegría acompañada por la idea de una causa externa", razón por la cual Spinoza plantea una crítica a Descartes, "argumentando que la voluntad de unirse a la cosa amada es una propiedad del amor, pero no la esencia de éste."

Kant, por su parte, "pensaba que el amor era el placer desinteresado producido por la belleza, distinguiéndolo de la estimación que implica la valoración intelectual de algo o de alguien, así como el sentimiento de lo sublime que supone una representación desmesurada de una situación, bajo la idea de lo infinito. Hegel define el amor como "el ser uno en el ser separado".

¿Cómo surge el amor? Visto desde la perspectiva de la teoría de la praxis, "el amor surge en la medida en que los seres humanos se constituyen, como seres históricos a partir de sus necesidades más naturales. Ser histórico significa intrínsecamente la posibilidad de incorporar a la experiencia de cada individuo la experiencia vivida por otros mediante la comunicación" (Murrueta R.:1996). Por supuesto que en ese re-conocimiento, en ese volver a conocer nuestro deseo a través de repensar nuestra historia, deseo como producto y esencia del inconsciente que en acuerdo con Lacan, esta estructurado como un lenguaje. De ahí que haga su aparición el amor en el discurso, por vía del lenguaje hablado o no, por aquello de la transmisión inconsciente, que va mucho más allá de una comunicación, se trata de una transmisión. Porque dependiendo de la relación que se tenga con el lenguaje se tejerán las relaciones en el amor. Constatación de una constitución psíquica.

En estas concepciones vemos aparecer de diferentes maneras, que el amor es un mito, en el sentido del poder que ejerce en nosotros sin que nos demos cuenta de ello, un mito articulado en todos los registros; real, simbólico e imaginario. El amor es un deseo de placer de búsqueda del bien, es contradictoriamente también una forma de delirio porque el juicio queda afectado. Va acompañado de objetos externos a los cuales nos unimos por voluntad, voluntad que queda cuestionada al ser uno en el ser separado. El amor surge en los seres humanos que se constituyen como seres históricos. Por lo tanto sujetos de un inconsciente, sujetos de una cultura.

El enunciado del mito así como del amor, desarma, desarticula toda crítica. Reduce a la expresión del silencio a la razón. Por lo menos en un primer instante, aunque en ocasiones se prolonga por años, porque causa efectos posteriores. Dirige, cautiva y seduce la vida de las personas. El amor es algo que a pesar de nuestros diferentes esfuerzos para sostener con claridad y precisión una explicación válida del asunto, es de por sí imposible de aprehenderse. Se fuga, pasa como deteniéndose, fijándose, pero no se puede asir, sin embargo se registra, y por lo menos se tiene la sensación de que se puede tener aunque sea por un instante, aún así, organiza las subjetividades de manera distinta. Todo esto depende de su valor como significante.

Pasemos ahora a los postulados teóricos de la pluma del descubridor del inconsciente S. Freud y del freudiano, pero revolucionario J.Lacan.

## El amor en Freud: una aspiración de lo perdido

*Se ama, siguiendo el tipo de la elección narcisista de objeto,  
lo que uno fue y ha perdido,  
o lo que posee los méritos que uno no tiene.*

Freud

Para Freud (1905) el origen del amor está ubicado en “la primera relación originaria” y fundamentalmente en relación con la madre, o con quien cumpla esta función. Una relación primaria, una primera relación de objeto, que se convierte en un “paradigma para todo vínculo de amor”<sup>4</sup> que participará en la diversidad de relaciones que se establecen a lo largo del desfile de la vida.

Cuando Freud publica en 1907 un análisis que realiza de una obra literaria, *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*, reúne bajo el nombre de amor a todos los múltiples componentes de la pulsión sexual. Este sería un primer sesgo que indica el problema implicado en el amor. Los síntomas son producto de una lucha entre el deseo y lo reprimido. Por lo tanto el amor aparece como una potencia curativa. “Todo tratamiento psicoanalítico es un intento de poner en libertad un amor reprimido”<sup>5</sup>.

Se ha señalado que en el amor se reúnen todos los componentes de la pulsión sexual, pero Freud nos habla de un conflicto entre el deseo y lo reprimido, además de la impotencia psíquica que sería “el desencuentro de la corriente tierna y sensual en la vida amorosa”<sup>6</sup>. Esta inhibición del desarrollo se explica por las existentes fijaciones infantiles, como consecuencia de la frustración en la realidad y en relación con la instauración de la barrera del incesto. Entonces se da una separación entre el componente de la pulsión tierna y el de la pulsión sensual en lo correspondiente al amor como un proceso lógico que es resguardado e impuesto por la prohibición del incesto, Freud dice que quien quiera ser feliz en su vida amorosa, tiene que haber superado el respeto a la mujer y admitido la representación del incesto con su madre o hermana. Por lo tanto, necesariamente el ser humano atraviesa por un proceso psíquico desde y a través de las primeras relaciones objetales, que lo llevan a aceptar una prohibición, la del incesto, en donde como es sabido no está permitido tomar como objeto sexual a la madre, padre, hermanos, o cualquier miembro cercano de la familia, para que de esta manera el sujeto tenga condiciones que propicien la búsqueda de otra persona en otro ámbito para lograr el fin de su satisfacción amorosa y sexual, esto garantizará una convivencia “no patológica” en lo posible y en cierta medida “supuestamente” la felicidad del sujeto.

La impotencia psíquica en cierta medida caracteriza la vida amorosa del hombre de cultura. Freud explica que en todos los tiempos han existido en los hombres, resistencias al goce del amor. Pero “en épocas en que la satisfacción amorosa no tropezaba con ninguna

4.- Freud, S. (1992). La contribución de lo anímico en las perversiones. *Tres ensayos para una teoría sexual*. (1905). Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 203.

5.- Freud, S. (1992). *El delirio y los sueños en la «Gradita» de W. Jensen*, (1907). Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu. p. 74.

6.- Freud, S. (1992) *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. (*Contribuciones a la psicología del amor, II*), 1912. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu. p. 177.

dificultad, por ejemplo durante la decadencia de la cultura antigua, el amor perdió todo valor, la vida se volvió vacía e hicieron falta intensas formaciones reactivas para restablecer los valores afectivos indispensables<sup>7</sup>. Generalmente en el amor ha existido sublimación y sofocación.

La cultura a través de la educación pretende domesticar las pulsiones amorosas y realmente se consigue muy poco, afirma Freud, ya que es a costa de una renuncia parcial y también una aminoración del placer que genera lógicamente en el quehacer sexual, insatisfacción. Sin embargo en cierta medida se ha conseguido, el hombre ha aprendido ya sea a costa de la educación o de la religión a controlar sus deseos, en el sentido de encauzarlos para su disfrute por la vía de la sublimación a través de la adquisición en el "supuesto" mejor de los casos de la neurosis, para poder producir en la cultura con limitaciones y exigencias morales, sociales y legales. La educación podemos describirla según Freud, "como incitación a vencer el principio de placer y a sustituirlo por el principio de realidad"<sup>8</sup>. Por ejemplo, las pulsiones que inicialmente son autoeróticas, llegan al amor de objeto que como principio de realidad social está al servicio de la reproducción de la especie.

En *Introducción al Narcisismo*, se plantea que el amor está investido de narcisismo, entendido este como un proceso por el cual la libido es depositada en el mismo yo. Podemos decir que el sujeto se toma así mismo como objeto de amor. Dinámica natural del desarrollo y evolución según etapas psicosexuales que estructuran a cualquier sujeto; autoerotismo, narcisismo y amor de objeto. El enamoramiento se concibe como "una resignación de la personalidad propia en favor de la investidura de objeto"<sup>9</sup>. Existe un límite hasta el cual el yo tolera la investidura libidinal y pasando este límite se origina una "transferencia" de libido yoica o narcisista a otros objetos diferentes, por lo tanto el yo queda empobrecido libidinalmente en beneficio del objeto.

"El enamoramiento consiste en un desborde de la libido yoica sobre el objeto. Tiene la virtud de cancelar represiones y establecer perversiones. Eleva el objeto sexual a ideal sexual. Puesto que, en el tipo de apuntalamiento adviene sobre la base del cumplimiento de condiciones infantiles de amor, puede decirse: Se idealiza a lo que cumple esta condición de amor." "Se ama, siguiendo el tipo de la elección narcisista de objeto, lo que uno fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que uno no tiene"<sup>10</sup>. En el amor se pretende un ideal del yo, que es una aspiración, una búsqueda del narcisismo originario, el regreso a un placer perdido. Qué nunca se logrará conseguir, pero que insta la dinámica del deseo, pretender permanentemente a través de vías distintas, lograr volver a acercarse a un placer vivido alguna vez, con búsqueda tras búsqueda.

Lo sexual, la sexualidad está permanentemente presente en el problema del amor, es necesario ampliar el concepto de sexualidad. Freud argumenta que esto implica tomar en cuenta dos aspectos, el primero se refiere a que la sexualidad debe ser apartada del vínculo tan estrecho que tiene con el aspecto genital, que la sexualidad es una función más abarcadora del cuerpo, subraya que la sexualidad aspira al placer, y después, a la función

7.- *Ibidem*. p. 181.

8.- Freud, S. (1992) *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico*. (1911). Vol. XII. Buenos Aires:Amorrortu. p. 228.

9.- Freud, S. (1992) *Introducción al narcisismo*. (1914). Vol. XIV. Buenos Aires:Amorrortu. p. 74.

10.- *Ibidem*. p. 97.

de la reproducción. El segundo aspecto es que se incluyen entre las mociones sexuales aquellas mociones tiernas y amistosas que comúnmente se denominan "amor". Además, estas mociones o sentimientos tiernos y amistosos, en su origen fueron mociones sexuales, pero por haber sido "inhibidas en su meta"<sup>11</sup> ó "sublimadas" por lo tanto son ahora consideradas como mociones amorosas ó mociones de amor. Existe una controversia cultural que coexiste de manera permanente y que trata de regir, controlar, equilibrar, lo que finalmente no puede estar, ni está separado; las mociones tiernas y las mociones sexuales que son parte esencial del amor. Pensemos en cualquier relación amorosa, donde podemos observar esta oposición cultural con las demandas que el amor plantea, por ejemplo; Romeo y Julieta, con ese amor apasionado, pero siempre prohibido. Recordemos el mito de infidelidad de Tristán, que es capaz de violar todas las normas sociales y políticas de su tiempo, así como valores morales y religiosos, con tal de estar con su amada. En *El malestar en la cultura* (1930) artículo de gran importancia de la obra freudiana, trabajo que va más allá de un ensayo sociológico, muestra las controversias de las demandas planteadas por el amor y las exigencias por parte de la cultura. Freud al escribir acerca de los métodos por medio de los cuales los hombres tratan de buscar y encontrar la felicidad que los aleje del sufrimiento cotidiano, hace referencia a uno de ellos sin nombrarlo específicamente, con la expresión "¡Y cómo se podría olvidar justamente esta técnica del arte de vivir! Se distingue por la más asombrosa reunión de rasgos característicos. Desde luego, también aspira a independizarnos del «destino»"<sup>12</sup> más adelante afirma categóricamente que se está refiriendo a "aquella orientación de la vida que sitúa al amor en el punto central, que espera toda satisfacción del hecho de amar y ser-amado"<sup>13</sup>. La satisfacción que proviene del método del amor está situada en procesos anímicos internos, sin establecer un extrañamiento del mundo exterior y aferrándose a objetos que le causan dicha por el vínculo sentimental existente con ellos.

Amor, precisa Freud, designa un vínculo, entre hombre y mujer, entre miembros de la familia. Vínculo que surge del amor como meta inhibida, del amor como ternura. Porque este amor originalmente fue plenamente sensual y lo sigue siendo, pero ahora como algo reprimido, existente en el inconsciente de todo ser humano. Por lo que todo amor, es de meta inhibida. Legado del complejo de Edipo, de la ley de la prohibición del incesto, que nuestra cultura tuvo necesidad de inventar para propiciar relaciones menos conflictivas. La cultura amenaza al amor porque este se contrapone a los intereses de la misma, de ahí que se tengan que crear limitaciones sociales para la vivencia del amor.

La controversia u oposición entre cultura y sexualidad y también amor, se deriva del hecho de que el amor sexual es una relación únicamente de dos, diremos, del amante y del amado, a diferencia de los vínculos emocionales que se producen en la cultura, en donde siempre se aglutina a una gran mayoría de personas. En una relación de pareja no se necesita de más, ni siquiera del hijo, se bastan por sí mismos. Como si se estuviera completo en esa fascinación amorosa, en esa simbiosis diría M. Malher, en donde "como si" no faltara nada. Aquí el Eros deja ver claramente "el núcleo de su esencia: el propósito de convertir lo múltiple en uno"<sup>14</sup>.

11.- Freud, S. (1992) *Presentación autobiográfica*, (1925). Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu. p. 37.

12.- Freud, S. (1992) *El malestar en la cultura*. (1930), Vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu. p. 81.

13.- *Ibidem*. p. 82.

14.- *Ibidem*. p. 105.

Uno de los vínculos emocionales que se generan en la cultura y que congrega multitud de personas es el que crea la religión. Antes se mencionó las limitaciones sociales que crea la cultura para la experiencia, la vivencia del amor y ahora nos encontramos con lo contraproducente del trillado y más antiguo mandamiento del cristianismo “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, Freud cuestiona, le parece irrazonable y propone; “Ama a tu prójimo como tu prójimo te ama a ti”<sup>15</sup>. Argumenta que este mandamiento le causa revuelta, porque se pretende desmentir la realidad de que en todo ser humano existe una buena dosis de agresividad que se juega también en todos los vínculos que se establecen con el prójimo. Es lo que hace que la sociedad este en permanente peligro de disolución, razón por la cual la cultura tiene que poner límites también a las pulsiones agresivas. “De ahí el recurso a métodos destinados a impulsarlos hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida; de ahí la limitación de la vida sexual y de ahí, también, el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo, que en la realidad efectiva sólo se justifica por el hecho de que nada contraría más a la naturaleza humana originaria”<sup>16</sup>.

Hasta aquí hemos realizado un recorrido que nos permite resumir desde esta perspectiva freudiana, que el amor se origina particularmente en el vínculo específico que se establece en la relación primaria de objeto. Relación que se vuelve paradigma para todo vínculo de amor. El amor es, finalmente narcisista, porque se elige y se ama a aquello que uno fue y ha perdido, pretendiendo recuperarlo. Amando a lo que se cree que tiene el mérito que falta, de ahí, la búsqueda siempre fallida del amor en los amores. De esto Lacan puede dar cuenta desde la concepción que tiene de lo inconsciente y del amor.

## El amor en Lacan: un don que no se tiene

*El amor es dar algo que no se tiene  
a quien no corresponde.*

*Lacan*

Algunos planteamientos que desde 1954, Lacan aborda en su Seminario los escritos técnicos de Freud, realizando un análisis de dichos escritos. Hablan de cómo es que la palabra viene a introducir “agujeros” en lo real, y el cómo se le nombre a este agujero, dependerá de la manera en que estos sean abordados, se pueden llamar el ser o la nada. Lacan dice algo que parece contundente, pero permanentemente sugiere una interrogación; lo simbólico, lo imaginario y lo real se sitúan en la dimensión del ser. “Sólo en la dimensión del ser, y no en la de lo real, pueden inscribirse las tres pasiones fundamentales: en la unión entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama el amor; en la unión entre lo imaginario y lo real, el odio; en la unión entre lo real y lo simbólico, la ignorancia”<sup>17</sup>.

15.- *Ibidem.* p. 107.

16.- *Ibidem.* p. 109.

17.- Lacan, J. Seminario 1, *Los escritos técnicos de Freud*, Sesión 30 de Junio de 1954. México: Paidós. p. 394.

El objetivo del amor es "ser" y por esta razón sólo puede hablarse de amor donde exista relación simbólica.<sup>18</sup> Si el amor se encuentra en el ámbito de la dimensión del ser, esto implica una estructuración del sujeto a partir y desde esa experiencia del amor, vivida en una relación simbólica e imaginaria.

Es importante distinguir, según Lacan, el amor como pasión imaginaria del amor como don activo, que se constituye en el plano simbólico. El amor como pasión imaginaria está vinculado estrechamente al amor narcisista, el amor de quien desea ser amado. Es como querer capturar al otro en sí mismo, como objeto, que este objeto sea tomado como tal, quiere ser amado por todo y muy poco le satisface. Cuando Lacan se refiere al amor como don activo, señala que este "don activo del amor apunta hacia el otro, no en su especificidad, sino en su ser"<sup>19</sup> y agrega después, en su particularidad. Una importante diferenciación, entre lo que es la fascinación imaginaria que existe fuera del registro de la palabra, y el don activo del amor es que es parte de un compromiso que el sujeto lleva a cabo, cuando a través de la palabra se genera una realización simbólica para sí mismo; aunque Lacan menciona que "el amor aspira al desarrollo del ser del otro"<sup>20</sup>. Desde el momento en que aparece la palabra hablada del sujeto, en cualquier ámbito de su vida, es ya una producción simbólica y este tipo de palabra genera siempre un compromiso, una acción, como producto de la entrada del Otro<sup>21</sup> y para el otro, su semejante, su pareja, o con cualquier otra persona con la que existe una relación. Para saber lo que es el amor es necesario pensar el concepto de frustración. Lacan menciona que la frustración nada tiene que ver con la satisfacción de una necesidad, porque la frustración no es el rehusamiento de un objeto de satisfacción, porque al hablar de satisfacción estaríamos quedándonos solamente en el plano de lo orgánico. En este caso cuando se logra la satisfacción de una necesidad, insistimos, necesariamente se da una modificación orgánica e individual, tan simple como cuando el niño tiene hambre y la madre lo alimenta ya sea con el seno o con el biberón, la necesidad del hambre queda satisfecha.

No se trata entonces de la frustración de una necesidad, se trata de la frustración de un deseo y este es otro ámbito muy diferente aunque este apuntado en una necesidad. Si recordamos lo que Freud plantea en *Tres Ensayos para una Teoría Sexual* (1905), acerca de la Sexualidad infantil cuando habla de una de las "exteriorizaciones" o se podría decir, manifestaciones de la sexualidad como es el "chupeteo" o como comúnmente se dice "mamar", en donde a través de satisfacer la necesidad del alimento y aunque no exista esta, el lactante obtiene placer al "chupetear" sin necesidad de succionar el alimento. Existe desde entonces un apuntalamiento, posteriormente se separan. Seguramente nos han quedado huellas mnémicas o la sanción de experiencia, de la vivencia de satisfacción del placer y será algo que se busque siempre, volver a sentir ese placer aunque nunca se encuentre, de ahí que el deseo sea sólo algo que se modifica o ante el cual se sucumbe, pero que no se satisface.

18.- *Ibidem*. Sesión 7 de Julio de 1954. p. 401.

19.- *Ibidem*. p. 402

20.- *Ibidem*. p. 403.

21.- Es importante mencionar que en este momento del trabajo de Lacan, seguramente existía otro tipo de concepción cuando se refería al otro con "o" minúscula y posteriormente al otro con "O" mayúscula, hasta el momento, parece ser, que el desarrollo de estos conceptos no tenían una significación diferente. El contexto en el escrito nos lo indica.

Entre frustración de una necesidad y de un deseo no hay ninguna posibilidad de coherencia, porque la necesidad no engendra al deseo y en el inconsciente reprimido es algo indestructible, en este sentido puede modificarse, cambiar, presentarse de diferente manera; Aparecer en sueños, síntomas, en la elección de una pareja, se repite una búsqueda pero, no se satisface como en el caso de una necesidad.

Freud partió, según Lacan, del término VERSAGUNG y no del término frustración. Versagung significa denunciar un tratado, también retirarse de un compromiso y dice que incluso es promesa y ruptura de promesa. Curiosamente todas estas palabras son muy utilizadas y tienen que ver con la formalización social de una relación de pareja cuando deciden asumir la convivencia cotidiana, compartir su amor, vivirlo juntos o por el contrario cuando una relación afectiva deja de funcionar.

Lacan define como versagung: "el rehusamiento de don en la medida en que es él mismo símbolo de algo que se llama el amor."<sup>22</sup> Como lo que nos interesa es el amor, invertiremos esta definición sin cambiar el sentido de la misma, quedaría: El amor es el símbolo de un don. Ahora bien, ¿De qué don se trata? El don implica en sí mismo todo un ciclo de intercambio, tiene un carácter simbólico que no surge de la relación objetal en sí misma, sino que es algo que viene de más allá, refiriéndose a un orden previamente establecido, un orden simbólico. Tenemos entonces que "algo" le es dado al sujeto o también le es rehusado, -más no quitado, porque esto implicaría que algo anteriormente le fue dado-, esto es un carácter propio de lo simbólico.

Para tratar de explicar este orden simbólico tendremos que hacer referencia a una de las tesis principales de la teoría Lacaniana, aquella que no dejamos de interrogar permanentemente, en la que Lacan sostiene que: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje". El lenguaje esta formado por símbolos y signos, mismos que crean significantes y significados, -Lacan les dio un sentido diferente al comúnmente conocido en Lingüística-, éstos generan una cadena signifiante en la que todos estamos inmersos. El lenguaje esta antes que nosotros, nos antecede, en el sentido de que crea antecedentes de nosotros mismos, nos preexiste como orden simbólico que es. Nos hace existir previamente a nuestra existencia real-corpórea. Somos hablados.

Sabemos del inconsciente a través de los signos, por ejemplo; de los sueños, de los síntomas, lapsus, olvidos, equivocaciones, etc. Todo lo que sucede en nuestra psicopatología cotidiana, diría Freud. El inconsciente escribe Lacan, "es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte. A saber:

*"En los monumentos: y esto es mi cuerpo, ... donde el síntoma histérico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser destruida.*

*En los documentos de archivo también: y son los recuerdos de mi infancia,...*

*En la evolución semántica: y esto responde al stock y a las acepciones del vocabulario que me es particular, como al estilo de mi vida y a mi carácter;*

*En la tradición también, y aun en las leyendas que bajo una forma heroificada vehiculizan mi historia;*

22.- Lacan, J. Seminario 4, *Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas*. Sesión del 27 de Febrero de 1957. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

*En los rastros, finalmente, que conservan inevitablemente las distorsiones, necesitadas para la conexión del capítulo adulterado con los capítulos que lo enmarcan, y cuyo sentido restablecerá mi exégesis*<sup>23</sup>.

“Lo que le enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia”<sup>24</sup>. Historia escrita en el lenguaje, lenguaje que nos preexiste.

“En principio nada se articula, que nada puede edificarse en la experiencia, si no planteamos como anterior al hecho de que nada se instaure, nada se constituye como conflicto propiamente analizable, si no es a partir del momento en que el sujeto entra en el orden legal, en el orden simbólico, cuando entra en un orden que es orden de símbolo, cadena simbólica... Es únicamente a partir de esta entrada en algo que es preexistente a todo lo que sucede al sujeto, a toda especie de suceso o de decepción, es a partir de este momento, que todo esto por lo que él lo aborda, a saber lo vivido, su experiencia”<sup>25</sup>.

Una cadena significativa esta formada por aquellos deseos, ideas, imágenes, realidades, dudas, vacíos que se tienen para con el deseo. Por ejemplo, el deseo de tener un hijo, deseo que esta configurado desde una concatenación de diversas representaciones que se han constituido en una cultura específica, con determinados valores y a los cuales se responde, aun sin saber de aquello de lo inconsciente que está en juego, del porqué este deseo existe. Sin embargo, antes de que el hijo se engendre, muchas veces hasta se tiene el nombre que llevará, aquel que los padres deciden, ellos le dan un nombre que tiene cierto significado, los padres quieren consciente o inconscientemente transmitirle algo, desde entonces el hijo empieza a tener un lugar. Efecto causado por esa transmisión del deseo de los padres, aunque posteriormente pueda, probablemente, ser asumido por el hijo. Todo esto implica que antes de su llegada, ya existía todo un tejido construido, en el sentido de las cadenas significantes de los tres registros trabajados por Lacan; lo real, lo simbólico y lo imaginario, como una escritura en el inconsciente del sujeto. Lo que se vehiculice y cómo sea vivido, dependerá de cada perdon.

Formulamos anteriormente que el amor es símbolo de un don. Lo que se da es un símbolo, porque se entra al plano del deseo. Pero, lo que se dá, será un encuentro “fallido” un encuentro con el deseo que se sostiene en ese orden simbólico.

Con el problema del amor estamos también en un ámbito de lo moral, según Lacan. El significado etimológico de la palabra moral se refiere a, costumbre, utilidad y deseo<sup>26</sup>. La experiencia, nuestra experiencia nos hace establecer una relación directa y profunda con la falta, en sentido estricto con el deseo, no se puede disociar el universo de la falta con toda la reflexión moral. Porque la moral se origina en el deseo y de su energía se desprende la instancia que se presentará en último término de su elaboración como censura. Lacan se esta refiriendo a la instancia psíquica denominada por Freud como Superyo.

La experiencia moral siempre establece una relación directa con la sanción, hace que el individuo evalúe sus acciones que finalmente están regidas, dirigidas, tendientes a lograr un bien que es convocado por la misma sanción, engendrando un ideal de conducta. Todo esto constituye estrictamente, reafirma Lacan (1959), la dimensión ética y va “más

23.- Lacan, J. *Escritos I*. México:Paidós. p. 249.

24.- *Ibidem*, p. 251.

25.- *Ibidem*. Sesión del 9 de enero de 1957. p. 30.

26.- Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales, Tomo 3, p. 1446.

allá del mandamiento, es decir más allá, de lo que puede presentarse con un sentimiento de obligación<sup>27</sup> se refiere aquí al sentimiento de culpa que es la parte desagradable de la experiencia moral.

En sentido estricto vamos a entender a la ética como la disciplina que nos facilitará poner a prueba aquellas categorías que nos van a permitir destacar lo que aporta de nuevo la obra de Freud, y principalmente la experiencia del psicoanálisis que de ella se desprende, esto es, en el trabajo clínico cotidiano. Lacan nos dice, a saber, la manera en que debemos responder, en nuestra experiencia, a lo que se articula como una demanda, la demanda del enfermo para impedir que se adúltere el sentido inconsciente de esa demanda.

Por lo tanto, habrá que precisar que cuando hablamos del amor estamos nadando en problemas morales, cuando hablamos de moral tenemos necesariamente que remitirnos a su génesis que está en el deseo mismo. Esto implica estar en el terreno de la ética, y el amor está en el centro de la ética del psicoanálisis. Porque hablar del problema del amor es entrar a un ámbito de valores, pero, de valores determinados por el deseo. He aquí la diferencia de la ética del psicoanálisis, a cualquier otra ética.

El deseo aparece bien delimitado según Lacan, “el deseo es el eje, el pivote, el mango, el martillo, gracias al cual se aplica el elemento fuerza, la inercia, que hay tras lo que se formula primero, en el discurso del paciente, como demanda, o sea, la transferencia<sup>28</sup>. Entonces lo que se demanda es la realidad que se busca y encuentra, es la realidad del amor.

Una época histórica que surgió en el siglo XI y se prolongó hasta el siglo XIII, en la cual existió un ideal que fue el principio de una moral, de comportamientos, lealtades y servicios en donde el eje fue una erótica. Los poetas de este tiempo cantaban al amor cortés, llegando a todos los círculos cortesanos, nobles, que ocupaban una posición elevada en el medio social. El amor cortés era en suma, expone Lacan “un ejercicio poético, un modo de jugar con cierto número de temas convencionales, idealizantes, que no podían tener ningún equivalente real concreto<sup>29</sup>. El objeto, era el femenino, pero este lo presentaban con caracteres despersonalizados, parecía ser que todos los poetas se dirigían a la misma persona.

En este ámbito Lacan hace referencia al amor, es aquí cuando se habla en términos más crudos del amor, “cuando la persona es transformada en una función simbólica<sup>30</sup>. Si en ese tiempo, en esa época del llamado amor cortés se le daba un lugar, por decirlo de alguna manera, irreal a la dama, en el sentido de quitarle todas sus características personales. Ella aparecía en el canto como siempre la misma, como siempre igual, podría ser ninguna, puesto que no había una imagen real, específica a la cual o por la cual se realizaran dichas composiciones. Finalmente la dama se perdía, porque lo importante no era cantarle a la mujer, sino al parecer, lo importante era que este canto jugaba una función, la función del amor, en donde no es tan importante el objeto sino la función que él cumple. En otros términos diríamos, comparando esta situación con la analítica, el analista no es tan importante él como objeto, porque finalmente será desechado, lo determinante es esa función que realiza, la del amor que se transforma en una función simbólica.

27.- Lacan, J. Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*. (1959-1960). México: Paidós. p. 11.

28.- Lacan, J. Seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Sesión del 10 de Julio de 1964. México: Paidós. p. 243.

29.- *Ibidem*. Sesión del 10 de Febrero de 1960. p. 182.

30.- *Ibidem*. p. 184.

Recordemos a Casanova el clásico Don Juan, cuando se enamora del joven "Farinelli" que más bien era una guapa chica. Aparecía siempre en público vestida de hombre para poder cantar en los coros en donde únicamente se le permitía cantar a los varones. Cuando Casanova "lo conoce" queda inmediatamente "flechado, fijado" a sus encantos exteriores que eran de un varón, pero él pensó que eran de mujer. Esto empieza a mobilizarlo, a llevarlo a realizar una serie de acciones, para saber si Farinelli efectivamente era mujer. Cuando tiene la oportunidad recomprobarlo, resulta que ya no le importa el que sea hombre o mujer, de cualquier manera Casanova lo deseaba, lo amaba.<sup>31</sup> Esto muestra que en la función del amor, no es tan importante el objeto, sino la función que cumple. El deseo es el que lleva más allá de lo esperado, de lo pensado.

Uno de los Seminarios de Lacan más ricos en relación al tema del amor, es indudablemente el de La Transferencia, su disparidad subjetiva y sus pretendidas situaciones técnicas. Lacan testimonia, en el principio de la experiencia analítica fue el amor y es un comienzo no de creación sino de formación. Para poder entender esto, se tendrá que saber de la estructura del amor, para lo cual retoma un Diálogo de Platón, un diálogo sobre el amor. Sin embargo, nos hace saber que no tanto se va a tratar de la naturaleza del amor, sino de la relación con la transferencia<sup>32</sup>. Es en este tejido inconsciente de relaciones donde vamos a tratar de seguir el hilo de la significación del amor y quizá se logrará despuntar la noción de que "sólo los mentirosos pueden responder dignamente al amor"<sup>33</sup>. La mentira tiene que ver con el engaño, con la verdad, con las Musas, si recordamos que para los griegos ellas eran quien inspiradas por los dioses podían decir todo cuanto quisieran y esto se tomaba como verdadero. Sócrates decía no saber nada, mas que de las cosas del amor. Sócrates ocupaba un lugar desde donde podía ejercer la función transferencia. "El amor es dar lo que no se tiene"<sup>34</sup>. Esta es una noción completamente diferente a lo que en la opinión común y general de cualquier otro ámbito del conocimiento, se tiene acerca de lo que es el amor. Se piensa que el amor es dar todo aquello que se tiene y que al otro le falta, siendo esta una concepción de cierre, de círculo, de completud.

Lacan habla del "problema del amor", en el sentido de que no existe ninguna coincidencia entre el amante y el amado, entre el erastés y el eromenós. Lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro, es aquí donde esta el desgarramiento, la discordancia; el problema. Por lo tanto, se trata de saber que es lo que se entiende por significación del amor. Es una metáfora articulada como sustitución, sustitución del erastés (amante) por el eromenós (amado), sustitución de una función, en donde la falta vendría a tomar por decirlo de algún modo, otro lugar, el del eromenós<sup>35</sup>. En ese vaivén, en ese ir y venir se produce la significación del amor.

La relación del amor con la falta, tomará más tiempo elucidarla. Pensar a la falta de amor como la que produce la locura, la psicosis, es un sesgo. Pero no el mismo. Sin embargo, recuerdo el caso de un joven que enloquece cuando muere su padre. Otro, en el que la

31.- Casanova, G. (1982). *Memoria*. Tomo 1, Buenos Aires: Centro Editor América Latina.

32.- Lacan, J. Seminario 8, *La transferencia, su disparidad subjetiva y sus pretendidas situaciones técnicas*. (1960-1961). Escuela Freudiana de Buenos Aires. p. 39.

33.- *Ibidem*. p. 41.

34.- *Ibidem*. p. 50.

35.- *Ibidem*. p. 59.

locura del último hijo de una familia, aparece cuando los padres se divorcian. También el caso del único hijo adoptivo de una pareja que se vuelve loco poco tiempo después de casarse, y el caso de una señora que cada vez que esta lactando tenía episodios de locura. En todos estos casos es claro que algo importante faltaba, un registro que seguramente tiene que ver con la falta, faltaba la marca de la falta. Entonces esto tiene que ver con un deseo aplazado, con un amor inconcluso que no aparece reconocido adecuadamente en su lugar, que hace que en un momento determinado con un hecho específico de la realidad que lo bordea, brote la locura. El amor tiene un importante papel que jugar en estos casos.

Quisiera retomar un Diálogo de Fedro o denominado también, del amor, Platón (1976) que nos va permitir acercarnos a algunas concepciones diferentes acerca de lo que hasta ahora se ha planteado por Platón a través de Sócrates, quien bien se sabe es capaz de decir cualquier cosa de lo que se proponga hablar.

Este diálogo se lleva a cabo cuando Sócrates al salir a dar un paseo, se encuentra con Fedro, que venía de haber sostenido precisamente un diálogo también con Lisias, el muchacho hermoso, solicitado, no por ser un enamorado, sino, por ser un hombre sin amor, es quien sostiene que el amor se debe conceder a quien no se ama,<sup>36</sup> en una conversación previa que tienen, que parece más que de cortesía, de cortejo mutuo. Nos hace recordar las relaciones homosexuales existentes entre los griegos, el amor de los muchachos, dice Lacan. Finalmente llegan –Sócrates y Fedro– a un lugar adecuado para dar lectura al discurso que Fedro traía escrito y escondido en la mano izquierda bajo la capa.

En este discurso se habla de los amantes y a través de ellos del amor. Lisias distingue entre el amante que es el que se entrega a los efectos del amor, aquel que se enamora, y entre aquel que no se enamora, que no tiene amor. Dice que los amantes, cuando están satisfechos se arrepienten de todo lo que han tenido que hacer por aquel objeto de quien se han enamorado, pero que aquellos que no tienen amor nunca tienen de que arrepentirse. Menciona que los amantes pueden causar daño en muchos de los ámbitos en que ellos participen, porque al parecer el amor es como “un mal crónico”, una enfermedad en la cual se carece de buen sentido, están fuera de sí mismos y entonces, se pregunta ¿como se podrían aprobar las resoluciones que han tomado en un estado de delirio? El amor es, desde esta perspectiva, un delirio. Explica que él que esta poseído de este delirio quiere impedir al objeto de su amor toda relación con todos los demás, le impide toda relación con sus amigos. La pasión lo ciega y por lo tanto alabará todas las palabras y acciones sin realmente ver la verdad del otro, por todas estas razones “el amor es mucho menos digno de envidia que de compasión”<sup>37</sup>.

En contraposición, el que no está enamorado, no celará a su amigo. Aplaudirá todas aquellas relaciones que este tenga con sus amigos. El que esta libre de amor es dueño de sí mismo, puede vivir con mayor familiaridad. Están ligados por un dulce hábito que sería la amistad, y no por la pasión. Por lo tanto hay que favorecer no a los más enamorados, sino a los más dignos. Esto es lo que Fedro, en términos generales lee del discurso que Lisias le ha regalado. Pero, Sócrates hace uno nuevo, cuestionando lo escrito.

Sócrates indica que de lo que se trata es de saber si debe uno entregarse al amante o al que no lo es. Para esto se debe saber primero que es el amor, cuál es su naturaleza, cuales

36.- Larroyo, F. (1976). *Diálogos de Platón, Fedro o del Amor*. México: Porrúa. p. 623.

37.- *Ibidem*. p. 627.

sus efectos y si este es dañino o útil. Afirma “que el amor es un deseo”. Para saber de que manera se puede distinguir a aquel que ama y al que no ama: hay dos principios que gobiernan al ser humano, uno, “es el deseo instintivo del placer y el otro, el gusto reflexivo del bien”. Lo que se denomina sabiduría es cuando este gusto reflexivo del bien se apodera del alma. Cuando nos dejamos dominar por el deseo irreflexivo que arrastra hacia el placer, a esto se le llama intemperancia. “Cuando el deseo irracional, sofocando en nuestra alma este gusto del bien, se entrega por entero al placer que promete la belleza, y cuando se lanza con todo el enjambre de deseos de la misma clase sólo a la belleza corporal, su poder se hace irresistible, y sacando su nombre de esta fuerza omnipotente, se le llama amor”<sup>38</sup>. Sócrates continuó hablando de las ventajas o desventajas que como consecuencia se pueden tener con un amante o con un “amigo libre de amor”.

Sócrates confirma el mismo sentido planteado anteriormente por Lisias acerca del amor. Expresa que el que esta poseído por el deseo debe buscar en el objeto de su amor, el mayor placer. Que quien esta enfermo se abandona por completo a sus caprichos. Que quien esta enamorado, rebajará y humillará a su objeto de amor, que hará nacer en él defectos. Será celoso, le causará prejuicios, le hará un mal irreparable alejándole de la filosofía. “No hay guía más malo, ni compañero más funesto, que un hombre enamorado”. El amante desea “ver a la persona que ama privada de lo más precioso, más estimado, y más sagrado que tiene”<sup>39</sup>. El amante será un objeto repugnante mientras su pasión dure, al terminarse cuando quede libre de esta pasión “es la pasión y la sabiduría las que reinan en él, y no el amor y la locura”<sup>40</sup>. Sócrates sostiene que es mejor conceder sus favores a un amigo frío porque este si es dueño de sí mismo, que a otro que ha sido turbado de la razón por el amor.

Para Sócrates, hasta este momento, el amor es una locura, es una pasión que daña, es una enfermedad, es un apetito grosero. Sin embargo más adelante cambia por completo el sentido del discurso que ha pronunciado, no tanto en cuanto a lo que es en sí el amor. Sustenta: “que debe conceder sus amores más bien al que no ama, que al que ama.” Se autocrítica, señala que solamente ha dicho “absurdos e impropiedades”. Eros es un dios, por lo tanto no puede ser malo, “no hay que desdeñar a un amante apasionado y abandonarse al hombre sin amor, por la sola razón de estar el uno delirante y el otro en su sano juicio”<sup>41</sup>. Justifica, mencionando que el delirio no es un mal, puesto que éste es inspirado por los dioses y que es un “don magnífico”.

El delirio, reitera Sócrates, “viene de los dioses, es más noble que la sabiduría que viene de los hombres.” Este tipo de delirio es para nuestra mayor felicidad. Declara que “la persona amada, que se deja subyugar por un amante que ama con delirio, se abandona a una pasión noble, que es para él un origen de felicidad. Su derrota tiene lugar de esta manera”<sup>42</sup>.

Sócrates establece una diferencia entre lo que sería para él, la amistad en relación con el amor: la amistad es la imagen del amor, aunque existe aquí un deseo como amante. “El amor es una especie de furor”, o de delirio, “el delirio del amor es el más divino de todos”

38.- *Ibíd*em, p. 631.

39.- *Ibíd*em, p. 632.

40.- *Ibíd*em, p. 633.

41.- *Ibíd*em, p. 635.

42.- *Ibíd*em, p. 642.

y es el “dios que preside a la belleza.”<sup>43</sup> Todas estas referencias del diálogo de Fedro o del amor, han enriquecido la concepción actual que se sigue teniendo del amor.

Como podemos ver a través de este corto recorrido que se ha hecho del diálogo, queda de manera explícita que el amor es una locura, pero una buena y bella locura y, aunque Sócrates sostiene que es un delirio, no por esto necesariamente enfermizo. La falta de amor quizá sí produciría una locura, a la manera de como creemos entenderla ahora, en el orden de la psicosis, como producto de un enlace inadecuado en los tres registros que permiten la estructuración del sujeto: el real, el simbólico y el imaginario, según Lacan.

Hasta el momento, ha venido desplegando una concepción diferente de lo que es el amor, y también la significación del mismo, así como la relación estrecha que juega un papel importante con otros términos que están presentes como parte y relación determinante para la conceptualización del tema que nos ocupa: el amor.

El amor no es eso que se piensa, bonito, bello, lo más tierno, el dios bueno, etc., es desde esta perspectiva Socrática y Lacaniana, un delirio, una locura, un engaño, un lugar sin lugar, una función simbólica pero también imaginaria, un vacío que se bordea, que esta lleno de vicisitudes, que se codea con el deseo, la falta, que se viste de narcisismo, que desconoce límites; pero busca el equilibrio, aquello que participa de todo y que aparece como no saber de nada, a menos que exista una claridad en la estructura del sujeto de su propio deseo de amor.

## Conclusiones

El amor se origina particularmente en el vínculo específico que se establece en la relación primaria de objeto. Relación que se vuelve paradigma para todo vínculo de amor. El amor es, finalmente narcisista, porque se elige y se ama a aquello que uno fue y ha perdido, pretendiendo recuperarlo. Amando a lo que se cree que tiene el mérito que falta. Vínculo que surge del amor como meta inhibida, del amor como ternura. Porque este amor originalmente fue plenamente sensual y lo sigue siendo, pero ahora como algo reprimido existente en el inconsciente de todo ser humano. Por lo que todo amor, es de meta inhibida. Legado del complejo de Edipo, de la ley de la prohibición del incesto.

La cultura amenaza al amor porque este se contrapone a los intereses de la misma, de ahí que se tengan que crear limitaciones sociales para la vivencia del amor.

El amor participa en la estructuración psíquica de cada sujeto. Proviene de más allá de la subjetividad de cada individuo. Es producto de la cultura, del lenguaje. Esto implica estar anclado a un deseo que lo hace ser y hacer. El amor no es sólo lo bello, lo bonito, lo tierno, es también una locura, un engaño, un lugar, una función; simbólica, imaginaria y real.

El amor es dar lo que no se tiene a quien no corresponde. En la opinión común se piensa que el amor es dar todo aquello que se tiene y que al otro le falta, siendo esta una concepción de cierre, de completad. Opinión que se queda solo en lo imaginario del amor. El amor simbólico, como pasión fundamental es un don activo que aspira al desarrollo del ser del otro. Haciendo un rodeo por el objeto que atrapa en la fascinación imaginaria. Sin embargo, dar lo que no se tiene, es transmitir una falta que genera el deseo.

43.- *Ibidem*, p. 651.

La significación del amor surge de la vuelta o cambio de una situación. Aquí se localiza el problema del amor. Cuando se da la conjunción del deseo con su objeto aunque este sea inadecuado. No se está refiriendo a ninguna coincidencia entre el amante y el amado, porque lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro, es aquí donde está el desgarramiento, el problema, el conflicto.

La afirmación de que el amor es dar lo que no se tiene a quien no corresponde, nos muestra el conflicto originario de cada sujeto. Conflicto con el que tiene que vérselas permanentemente. Este problema del amor instala siempre al sujeto en las búsquedas fallidas, en los objetos que siempre serán inadecuados, pero que es precisamente lo que le permite desear y ser deseado.

El amor es un fenómeno que pertenece al ámbito de la transferencia, como producto de la elaboración de un acto inconsciente que se presentifica en cualquier relación humana. Con la diferencia, de que en psicoanálisis esta relación se analiza y le posibilita al sujeto situarse de diferente manera en relación con su deseo.